

COLECCIÓN CASA EUROPA, 20

BUCAREST

Este libro se ha publicado gracias a la financiación del Instituto Cultural de Rumania.



© De los textos, Andreea Răsuceanu

© De la traducción, José Francisco Arcenegui

© Fotografía de cubierta: Calle mantuleasa, Bucarest. Andreea Răsuceanu.

© Fotografías de la colección personal del autor, de Staatsarchiv Freiburg y de imageromania.ro/MNIR.

© Confluencias, 2022

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-125836-7-0

Depósito legal: AL 3262-2022

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

ANDREEA RĂSUCEANU

EL BUCAREST

de Mircea Eliade

ELEMENTOS DE GEOGRAFÍA LITERARIA

Traducción de
José Francisco Arcenegui



ÍNDICE

- I. El Bucarest de Mircea Eliade:
elementos de geografía literaria
 1. Las premisas de un nuevo enfoque:
la geografía literaria 10
 2. Sobre la utilidad de los mapas 22
 3. ¿Por qué el Bucarest de Mircea Eliade? 27
- II. Espacio narrativo versus espacio geográfico
en las novelas realistas-psicológicas
 1. La doble existencia de Pavel Anicet o
una topografía de la conciencia: de
la calle Christian Tell a la calle Salcâmilor 35
 2. El Bucarest violento 57
 3. Una topología social de la ciudad
—algunos paseos por el laberinto urbano 65

III. Hacia una geografía mítica	
1. Una geografía vivida	75
2. Por las antiguas tierras del boyardo Calomfir	86
3. El número 138 de la calle Mântuleasa	97
IV. El Bucarest insular de <i>Boda en el cielo</i>	105
V. La ciudad en movimiento o los vehículos de la modernidad: un tranvía en la memoria del lector – línea 14	145
Conclusiones	177
Bibliografía general	179

I

EL BUCAREST DE MIRCEA ELIADE: ELEMENTOS DE GEOGRAFÍA LITERARIA

La imagen de la ciudad que mejor queda impresa en la memoria general no es, como podría pensarse, *la real*, geográfica. Ni tampoco la de los libros de historia o de los libros de texto. Recordamos mejor, como lo muestra la geografía literaria, y veremos a continuación, la imagen de la ciudad tal como la encontramos en la literatura. Algunos libros incluyen mapas reales que nos llevan, según expresión del escritor y geógrafo Julien Gracq, justo al *corazón* de la ciudad. Nadie, en la literatura rumana, ha conseguido superar a Mircea Eliade en la configuración de una mitología de Bucarest que desafíe la imaginación de los lectores y entre en la conciencia general, incluida la creación de cierto tipo de folclore urbano que es la primera tarjeta de presentación de la Capital. En lo que sigue, les invito, a través de una disciplina que combina literatura y geografía de la manera más fecunda posible, a hacer una incursión por un Bucarest de entreguerras, con reminiscencias de *La Belle Époque* y que anuncia las transformaciones posteriores a la guerra, a través de la literatura de Mircea Eliade.

1. LAS PREMISAS DE UN NUEVO ENFOQUE: LA GEOGRAFÍA LITERARIA

En las últimas décadas ha tomado forma una nueva disciplina literaria, en la intersección metodológica de varios campos, suscitando debates que a la vez apuntan a la noción de geografía literaria, con sus diversas acepciones, así como otras afines, tales como la geocrítica, la geo-poética, el geosimbolismo, etc. o revisitando otras más antiguos, como espacio literario, campo literario, cronotopo, etc. y ocuparse, por último pero no menos importante, del paisaje, de sus nuevas tipologías, como, por ejemplo, el paisaje urbano. La geografía literaria se ocuparía, como señala Franco Moretti¹, sintetizando las dos direcciones principales de la disciplina, del *estudio de la literatura en el espacio y del espacio en la literatura*, o, en términos de Michel Collot², de la *inserción de la literatura en el espacio y la representación de lugares en los textos literarios*.

En otras palabras, partimos de la distinción entre *espacio y lugar*, entre la entidad abstracta del espacio literario y la concreta, física, del lugar geográfico, siendo la representación de un lugar en un texto, sin duda, el vínculo más evidente entre geografía y literatura³.

1 Franco Moretti, *Atlas de la novela europea, 1800–1900*, Verso, London/New York, 2009, p. 3.

2 En Michel Collot, *A favor de una geografía literaria*, N°8, *LHT*, Dossier, publicado el 16 de mayo 2011 [En ligne], URL : <http://www.fabula.org/lht/8/8dossier/242-collot>.

3 Christine Baron, *Literatura y geografía: lugares, espacios, paisajes y escritos*, N°8, *LHT*, Dossier, publié le 16 mai 2011 [En ligne], URL: <http://www.fabula.org/lht/8/index.php?id=221>.

Sin proponer la elucidación de los problemas metodológicos que la disciplina podría plantear, ni dar cuenta del contexto socio-histórico de su surgimiento, nos detendremos en algunos elementos clave que han resultado útiles para el presente análisis, intentando también una breve presentación de los principales grupos científicos que se ocupan actualmente de la geografía literaria, así como las líneas de investigación que proponen. Uno de los grupos más activos de este tipo de investigación tiene como núcleo al seminario *¿Hacia una geografía literaria?* (programa de investigación en desarrollo en la Nueva Universidad de la Sorbona París-3), cuyo iniciador, Michel Collot, es también autor de un artículo que resume, de forma breve, los aspectos contextuales que acompañaron la evolución del nuevo interés suscitado por las posibles conexiones entre geografía y literatura, a la vez que aborda, en clave crítica, las diversas teorías y conceptos que han aparecido en los últimos años y propone una nueva herramienta que abre paso a otras formas de interpretar el texto literario. Igualmente en Francia, cabe mencionar otro grupo de investigadores muy activo, el de la Universidad de Limoges, *Espacios Humanos e Interacciones Culturales* (entre los que se encuentra Bertrand Westphal, el inventor del concepto de geocrítica, al que volveremos repetidamente a lo largo de este capítulo), y también el Instituto de Geopoética, iniciado por Kenneth White y que engloba el Taller de Geopoética *El Cruce*, coordinado por Rachel Bouvet, y en Suiza el equipo de investigadores del Instituto de Cartografía de Zürich (ETH), donde se ha desarrollado el proyecto interactivo, *Un Atlas literario de Europa*, iniciado por Barbara Piatti. También son destacables los esfuerzos individuales de Franco Moretti, profesor de literatura comparada en la Universidad de Stanford, autor de algunos libros fundamentales para la disciplina de la geografía literaria, y de Marc Brousseau, profesor del Departamento de Geografía de la Universidad de Ottawa, de cuyas obras hablaremos extensamente más adelante.

Muchos han sido los coloquios que han abordado temáticas tales como la representación del espacio en las obras literarias, la relación entre la producción literaria y el espacio geográfico, el paisaje literario, que han tenido lugar en los últimos decenios y que han dado como resultado la publicación de unos volúmenes colectivos que ofrecen una imagen relevante de las direcciones que llevan los estudios de geografía literaria en sus diferentes acepciones. Entre ellos cabe citar: *El paisaje, situación actual* (Actas del coloquio de Cerisy, 30 junio-7 julio 1999), coordinadores F. Chenet, M. Collot, B. Saint Girons, Ousia, Bruselas, 2001; *Literatura y espacios* (Actas del XXX Congreso de la Sociedad Francesa de Literatura General y Comparada – SFLGC, Limoges, 20-22, septiembre 2001, Pulim, Limoges, 2003), coordinadores Juliette Vion-Dury, Jean-Marie Grassin, Bertrand Westphal; *Paisajes europeos y mundialización*, Aline Bergé, Michel Collot, Jean Mottet (coord.), Editions Cham Vallon, Seyssel, 2012 y *Paisajes europeos y mundialización 2. Elementos de geografía literaria*, Aline Bergé, Michel Collot, Jean Mottet (coord.), Cuaderno de trabajo *Hacia una geografía literaria*, www.geographielitteraire.hypotheses.org, septiembre 2012.

La primera aparición del término geografía literaria tuvo lugar a principios del siglo XX, en la obra de P. de Beaurepaire-Fromont, *Esbozo de una geografía literaria de Francia*, un anexo a la obra de J. Charles-Brun, *Las literaturas provinciales*, París, Bloud et Cie, 1907⁴. Por otro lado, la primera iniciativa sobre geografía literaria (1946) corresponde al libro que lleva por título *Geografía Literaria* de André Ferré (autor igualmente de la obra *Geografía de Marcel Proust*, publicada en 1939, en la que trata de identificar los lugares de *En busca del tiempo perdido* como una de las claves de la biografía del escritor),

4 En Michel Collot, *A favor de una geografía literaria*, *art. cit.* Esta observación la volvemos a encontrar en M. Chevalier (coord.), *La literatura en todos sus espacios*, CNRS Editions, París, 1993, p. 7.

en el que se sientan las bases del método de geografía literaria y en el que, como comenta Collot, Ferré centra la atención sobre la inevitable relación entre la historia literaria y la componente geográfica⁵. También hay que mencionar aquí un artículo de André Ferré publicado en 1954⁶, en el que vuelve sobre las teorías expuestas en los dos libros mencionados más arriba, con el objetivo de aclarar unos problemas de metodología. En el artículo Ferré sostiene que el método de geografía literaria ha existido con mucha anterioridad a su formulación como disciplina y expone, uno tras otro, los motivos por los que el término podría ser considerado ambiguo, destacando de nuevo la complementariedad entre historia literaria y geografía literaria y planteando, probablemente por primera vez, el problema de la identificación geográfica o topográfica de la obra literaria provocada por las informaciones vagas o incompletas ofrecidas por el autor, así como lugares imaginarios o ficticios, etc., ocasión para un intento de tipología de los mismos.

En los artículos mencionados anteriormente, tanto Michel Collot como Christine Baron relacionan el interés por la geografía literaria con la creciente importancia acordada al espacio en las ciencias sociales durante las últimas décadas, hablando de lo que podríamos llamar un «giro espacial» o «geográfico», fenómeno simultáneo del surgimiento de la geopoética⁷. Si la historia siempre ha estado ligada a la literatura, el acercamiento a la geografía ha sido más infrecuente y, generalmente, en el contexto de metáforas espaciales, bien que hablemos de la dimensión social del texto literario

5 En *A favor de una geografía literaria*, *art. cit.*

6 «El problema y los problemas de la geografía literaria», en *Cuadernos de la Asociación internacional de estudios franceses*, 1954, 6, pp. 145-16; de hecho, el texto es una comunicación en el cuadro de un congreso de la Asociación celebrado un año antes.

7 Christine Baron, *Literatura y geografía: lugares, espacios, paisajes y escritos*, *art. cit.*

(ver los análisis de Pierre Bourdieu) o de nociones como campo o espacio literario —empezando por las teorías de Blanchot, para las que el espacio literario no tiene conexión con el mundo exterior, y terminando con estudios recientes, como *¿Qué es un espacio literario?*, volumen coordinado por Xavier Garnier y Pierre Zoberman (PUV, Saint-Denis, 2006), quien habla de la noción de espacio literario desde una perspectiva comparada, en el contexto de fenómenos sociales recientes, como la globalización. Collot atribuye el interés suscitado por el nuevo enfoque y la orientación de la historia que tiende hacia la *espacialización*, junto con el método de análisis propuesto por la *Escuela de los Anales*, que apunta a largos intervalos de tiempo y amplios espacios geográficos, recordando el término introducido por Fernand Braudel para sintetizar el nuevo método: *la geohistoria*. Por su parte, Bertrand Westphal, que de hecho impone el término geocrítica (en un sentido diferente al que le da Michel Collot, como veremos), observa por su parte que la percepción del espacio se agudiza más que nunca. Después de la Segunda Guerra Mundial, cuando este fenómeno que conmociona la historia de la humanidad reencuentra su eco en una nueva lectura del tiempo, que, un poco más tarde, afecta también a la del espacio, el proceso de reconstrucción de las grandes ciudades provocando una reflexión y una reconsideración de las mismas⁸.

A partir de los años 60, añade Westphal, y con las novelas de autores como Alain Robbe-Grillet, la percepción del espacio se complica, y esto se hace evidente en la literatura, transformada en espejo de una diversidad de puntos de vista sobre el espacio, que se refleja en diferentes formas de percepción de la ciudad. La «naturaleza literaria del mundo», el hecho de que ésta pueda ser «leída», existiendo a través del prisma de algunas descripciones, llevó al nacimiento de la idea de la ciudad-libro (cuyas arterias, observa

8 Bertrand Westphal, *A favor de un planteamiento geocrítico de los textos*, art. cit.

Westphal, recorreremos como las líneas de un libro⁹ fruto de una reciprocidad inevitable: la ciudad a su vez se convierte en libro, como el libro se convierte en ciudad. Asimismo, en un inteligente y bien documentado estudio de geografía literaria¹⁰, Marc Brousseau también habla, en su análisis de la novela *Manhattan Transfer* de Dos Passos, sobre la *ciudad-texto*, comparando las intersecciones de diferentes líneas narrativas con las de las arterias y paseos de la ciudad. a través del texto narrativo con las incursiones en el laberinto urbano. La metáfora de la ciudad-libro, cuyos bulevares y calles discurren como las líneas de un libro, también fue desarrollada por escritores como Julien Gracq, Vladimir Nabokov, Georges Perec, Italo Calvino, a algunos de los cuales volveremos en el transcurso del presente trabajo.

Observando el peso creciente de las teorías sobre el espacio en la filosofía y partiendo de los términos de territorialización y desterritorialización propuestos por Deleuze y Guattari¹¹, así como del de *geofilosofía*¹² lanzado por ellos, Bertrand Westphal propone la noción de geocrítica para designar un método que no implique un análisis de las representaciones del espacio en la literatura, sino una poética cuyo objeto sean las «interacciones entre el espacio humano y la literatura»¹³, consistente en el análisis comparativo de distintas imágenes de un determinado espacio en las obras de varios escritores, análisis

9 La idea no es, por otra parte, nueva en las filas de los teóricos de la literatura. También para Roland Barthes la estructura del espacio urbano es la de un discurso, con unidades semánticas, y el que se desplaza por el perímetro de la ciudad inicia, al igual que el lector, una serie de caminos a la búsqueda del significado (*La aventura semiológica*, Seuil, Paris, 1985).

10 *Sobre las novelas geográficas*, L'Harmattan, Paris, 1996, p. 154.

11 *Mil mesetas*, Minuit, Paris, 1980, p. 635.

12 La filosofía es una geofilosofía en la misma medida en que la historia es una geohistoria, desde el punto de vista de Braudel; en Gilles Deleuze, Felix Guattari, *¿Qué es filosofía?*, Verso, London, 1994, p. 95.

13 En *A favor de un planteamiento geocrítico de los textos*, *art.cit.*

que tendría como objetivo orientar al lector hacia una pluralidad de la percepción del espacio. La geocrítica constituiría así un método interdisciplinario, involucrando igualmente elementos de la filosofía, el psicoanálisis, la geografía humana, la antropología, la sociología, la ciencia política. El concepto es desarrollado luego con amplitud en *La Geocrítica Real, ficción, espacio* (Minuit, París, 2007) y Westphal subraya el hecho que el papel de la geocrítica es el de una aproximación entre el mundo real y el imaginario, ficcional, de asegurar una *interface* entre lo real y lo ficticio, permitiendo su interactividad.

Por su parte, Michel Collot toma el concepto de Westphal y propone una redefinición del mismo, integrándolo en un triplete de términos que considera complementarios y que deberían dilucidar las direcciones de análisis de las nuevas disciplinas: *la geografía de la literatura* (que se ocuparía del contexto espacial en el que se producen las obras), *la geocrítica* (que estudiaría las representaciones del espacio en los textos propiamente dichos) y *la geopoética* (que implicaría el estudio de las relaciones entre el espacio y las formas y géneros literarios). El último de estos términos, el de geopoética, fue lanzado, por otra parte, por el poeta Michel Deguy, en un sentido¹⁴ del que vamos a hablar en uno de los capítulos del presente libro, siendo desarrollado posteriormente por Kenneth White¹⁵, quien lo define como «una teoría-práctica transdisciplinaria aplicable a todas las áreas de la vida y la investigación, que tiene como objetivo restaurar y enriquecer la relación Hombre-Mundo» (ver <http://www.kennethwhite.org/geopoetique/>, y también el sitio web del Instituto Internacional de Geopoética, www.geopoetique.net); un nuevo espacio mental, un nuevo sentido de lugar¹⁶ son los objetivos de este nuevo enfoque propuesto por White.

14 *Figuraciones*, Gallimard, París, 2003, p. 233.

15 *La meseta del Albatros: Introducción a la Geopoética*, Grasset, París, 1994.

16 V. *Sobre la geopoética. Exploración, experiencias, escritos*, en *Lire l'Espace*, Ousia, Bruxelles, 1996, pp. 269-270.

Sin embargo, restringiendo estrictamente al nivel literario el ámbito de comprensión del término, Collot lo define como «el estudio de las relaciones entre las representaciones del espacio y las formas literarias», más bien una especie de geopoética, y aquí recuerda las hipótesis de Franco Moretti de su libro fundamental, *Atlas de la novela europea, 1800-1900*, en el que se demuestra la conexión entre los géneros literarios y el marco espacial en el que nacen. Usando un término de Reiner Hausherr, *ortsgebunden* (N.T.: literalmente *ligado a un cierto sitio o lugar*), que define como un condicionamiento de las formas literarias por el lugar donde se originan, Moretti observa que cada género literario aparece en un determinado tipo de espacio, y que a cada espacio corresponde a un determinado género literario¹⁷ y, más aún, el espacio influye en el estilo¹⁸: el espacio fronterizo, por ejemplo, remarca Moretti, predispone a la aglomeración de metáforas, porque se abre a lo desconocido con el que el autor intentará sorprenderlo, aproximarse a través de figuras de estilo; también entre sus valiosas observaciones se encuentran las relativas al papel jugado por el espacio en la organización narrativa: las dos Inglaterra de Jane Austen, por ejemplo, generan un campo de fuerzas narrativas, pues mientras que el área urbana es donde suelen desarrollarse las dolorosas complicaciones de la vida, en el área rural los personajes encuentran el placer del aislamiento y del silencio, y la oscilación entre los dos tipos de espacios no dejará de tener consecuencias narrativas. Sin duda, sin embargo, el mérito del libro de Moretti no se queda aquí, muchas de sus observaciones acerca de las correspondencias entre espacio geográfico y narrativo, así como su representación visual, a través de mapas literarios, de los que hablaremos a continuación, hacen del planteamiento de Moretti uno de los más consistentes y útiles de su género. Concebido como un díptico,

17 Franco Moretti, *Atlas de la novela europea, 1800-1900*, ed. cit., p. 35.

18 Idem, p. 43.

el libro trata, en la primera parte, de distintas representaciones del espacio en las novelas del siglo XIX, y en la segunda, de diversos esquemas y gráficos destinados a mostrar cómo las mismas novelas se distribuyen y circulan por zonas, en diferentes partes de Europa.

Moretti trata igualmente de demostrar la relevancia de diferentes tipos de estadísticas, en su libro *Mapas, gráficos y árboles*¹⁹, proponiendo para el análisis una serie de representaciones visuales, compuestas por gráficos que ilustran la evolución de la novela entre los siglos XVIII y XX, mapas literarios que muestran en qué medida la organización narrativa depende del espacio donde se desarrolla la acción, esquemas que trazan las relaciones que se crean entre los personajes, etc. Aunque hay varios detractores de Moretti, que hablan de una inadecuación de métodos en las dos partes del *Atlas* (la primera, un acercamiento tributario de la crítica literaria, la segunda, un estudio de sociología literaria, como observa Collot²⁰), los análisis de Moretti siguen siendo, hasta el momento, de los más convincentes entre los acercamientos a la geografía literaria, porque el autor logra demostrar la utilidad de esta clase de método, como veremos repetidamente a lo largo del presente trabajo. Por otra parte, el propio Moretti advierte la diferencia de método entre las dos partes del díptico sobre las que se estructura el libro, pero justifica su elección invocando dos argumentos: en primer lugar, el hecho de que los dos tipos de espacios se superponen a veces, y, en segundo lugar, que el resultado de estas superposiciones es uno digno de atención, porque en ambas partes se trata en realidad de un método de investigación común, basado en el uso sistemático de mapas literarios²¹.

19 Franco Moretti, *Mapas, gráficos y árboles: Modelos abstractos para una Historia Literaria*, Verso, London/New York, 2007.

20 Michel Collot, *A favor de una geografía literaria*, *art. cit.*, p. 5.

21 Franco Moretti, *Atlas de la Novela Europea, 1800-1900*, *ed. cit.*, p. 3.

Siguiendo los pasos de Franco Moretti, en un intento de compilar un atlas de la novela europea, el Instituto de Cartografía de Zúrich lanzó hace unos años²² un proyecto destinado a combinar los medios de la tecnología moderna con elementos de la historia, la geografía y la literatura, con el fin de obtener unos mapas interactivos que traspongan cartográficamente lugares de Europa presentes en diversas obras literarias. La premisa de la que partió la investigación fue que, en ausencia de una teoría sólida y de herramientas metodológicamente adecuadas, es imposible precisar en qué medida tal enfoque puede resultar útil, proponiendo como una de las soluciones el recurso a la cartografía y a un nuevo lenguaje de signos para ayudar a leer los diversos tipos de mapas (básico, único, estadístico, alternativo, etc.). La creación, por parte de un equipo de investigación interdisciplinar, de un prototipo de atlas literario interactivo de Europa proporcionaría nuevas herramientas para la interpretación del texto literario, a la vez que respondería a algunas cuestiones relacionadas con los centros de conurbación en la literatura, la existencia de áreas geográficas completamente no literarias, al mismo tiempo que proporciona pistas sobre la riqueza multicultural de las regiones-modelo elegidas para el análisis. La investigación del grupo coordinado por Barbara Piatti dio como resultado una serie de mapas a los que se puede acceder en las direcciones indicadas más arriba, pero también en varios estudios de casos sobre tres tipos de áreas: una región montañosa (Lago de Lucerna/Gotardo), una zona fronteriza (Schleswig-Holstein) y

22 Nuestra exposición, así como las diversas referencias que se hacen a lo largo de este trabajo se basan sobre la Documentación de la fase 2008-2009 del proyecto, material que no se ha publicado facilitado por Bárbara Pitti. Parte de este material se puede consultar en la siguiente dirección: <http://www.literaturatlas.eu/> y https://www.rdb.ethz.ch/projects/project.php?proj_id=17484&z_detailed=1&z_popular=1&z_keywords=1 (última fecha de acceso 29.12.2012).

una metrópoli (Praga). Sentando las bases del Atlas Literario de Europa en su libro *La Geografía de la Literatura: Escenarios, Estancias, Imaginaciones espaciales con vistas al lago de los cuatro cantones (o lago Lucerna) y al San Gotardo* (2008, Wallstein, Goettingen), Barbara Piatti propuso como herramientas analíticas un conjunto de cinco componentes del espacio literario, según los cuales se puede describir la dimensión espacial de una obra: la escena (donde se desarrolla la acción), el espacio proyectado (espacio imaginado, soñado por los personajes), el área de acción (supone la fusión de varias escenas), el marcador (lugar sólo recordado, sin significado para la historia o los personajes), el recorrido (o ruta por la que se mueven los personajes y que asegura la relación entre los distintos escenarios y zonas de acción). Entre los estudios de campo llevados a cabo por los miembros del grupo de investigación de Zúrich se encuentra la región de Vierwaldstättersee/Gotthard (entre los escritores que sitúan sus novelas en esta zona se encuentran Goethe, Schiller, Hölderlin, von Arnim, Daudet, Dumas, Tolstoy, Mark Twain, Somerset Maugham, etc.): el mapa resultante registró los escenarios de las 150 novelas cuya acción se sitúa en la región, con las inevitables ambigüedades, como desviaciones de la topografía y toponimia reales o referencias imprecisas y vagas a espacios reales o incluso ficticios. Otros estudios de campo se centran en la ciudad de Praga (autor Milan Tvrđík) o Frisia del Norte (autor Heinrich Detering). Recibido con escepticismo por algunos investigadores, seguidores todavía de los métodos de análisis «tradicionales», con entusiasmo por otros, que ven en la interdisciplinariedad una forma de acceder a nuevos significados del texto literario y en la configuración de mapas interactivos una útil herramienta de investigación, el enfoque del grupo de Zurich sigue siendo un proyecto original, uno de los más ambiciosos de su clase.

Más allá de las fronteras de Europa, el interés que suscitan las diferentes relaciones que pueden establecerse entre la disciplina de

la literatura y la de la geografía se refleja, en el seno de un grupo de investigación canadiense (entre sus miembros se encuentran Marc Brosseau, Jean Morisset, Eric Waddell, Rachel Bouvet), en la redacción de una publicación titulada *Magallanes* (de la Universidad Laval de Quebec), pero también en una serie de los llamados geocafés²³; en 2011 apareció el volumen colectivo *Topografías novelescas*²⁴, coordinado por Audrey Camus y Rachel Bouvet, que comprende una serie de estudios dedicados al espacio rumano y su relación con el geográfico. Entre las cuestiones que interesan al grupo canadiense también se encuentra la literatura de viajes: Marc Brosseau, por ejemplo, investiga la imagen del mundo árabe en la literatura de viajes. Existe también un creciente interés por la literatura de escritores de viajes en Francia, donde la prestigiosa publicación *La Revista Literaria* ha dedicado varios sumarios temáticos al tema²⁵.

Dirigidas bien al estudio del espacio literario, en relación con el geográfico, bien al estudio del paisaje, las nuevas tendencias de análisis apuntadas más arriba pretenden ampliar las esferas conceptuales que permiten situar el texto literario en un contexto de diferente naturaleza que el histórico, demostrando que el factor espacial puede ser un elemento tan importante en su comprensión como el temporal.

23 Sobre este inédito manifiesto o ejercicio de geografía literaria se puede encontrar información en la siguiente dirección: <http://www.cafe-geo.net/>.

24 Audrey Camus, Rachel Bouvet (coord.), *Topografías novelescas*, Presses Universitaires de Rennes, Rennes, Presses de l'Université du Québec, Québec, 2011.

25 V. *Los escritores viajeros, desde la aventura a la búsqueda de sí mismos* (en *La Revista literaria*, 432, junio 2004), «Éloge du voyage» (en *Le Magazine littéraire*, 521, julio 2012).